

RUY MAURO MARINI:
MARCO DEL PENSAMIENTO
CONTEMPORÁNEO

*Carlos Eduardo Martins*¹

PANORAMA DE VIDA Y OBRA

Ruy Mauro Marini está entre las más altas expresiones del pensamiento social latinoamericano. La edición de una antología de su obra por CLACSO, en homenaje a los diez años de su muerte, es más que oportuna, pues proporciona una de las críticas más radicales y fecundas al capitalismo mundial y a su expresión en los países dependientes, en el momento en que la región busca sus identidades para dar vuelta a la página del neoliberalismo en su historia.

Nacido en 1932 en Barbacena, el autor es uno de los principales formuladores de la teoría de la dependencia, y contribuyó decisivamente a la elaboración de su versión marxista. Asistente de Guerreiro Ramos y graduado en administración pública en

¹ Doctor en sociología (USP), investigador del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) y de la Cátedra UNESCO/ONU sobre Globalización y Desarrollo Sustentable (REGGEN).

la Escola Brasileira de Administração Pública (EBAP), Marini se dirige al École Libre des Sciences Politiques de París (Science Po), entre 1958 y 1960, donde realiza sus primeros estudios sistemáticos de la obra de Marx y observa de cerca el impacto de la lucha anticolonial y de la ofensiva tercermundista en Europa. De regreso en Brasil, desarrolla una importante actividad periodística en el periódico *O Metropolitano* y participa en la fundación de la Universidad de Brasilia (UnB). Se desempeña como profesor auxiliar entre 1962 y 1963, y como profesor asistente en 1964, en un cuerpo docente que cuenta con la presencia de figuras como André Gunder Frank, Victor Nunes Leal, Thetônio dos Santos y Vânia Bambirra. Participa en la organización de un seminario de lectura de *El capital* e inicia sus estudios de doctorado sobre bonapartismo, interrumpidos por el golpe militar de 1964.

Es uno de los fundadores de la Política Operaria (POLOP), organización que representó en su tiempo la concepción más avanzada de la nueva izquierda brasileña y un enfoque crítico de las tesis de los partidos comunistas para América Latina. Para la POLOP, la revolución democrático-burguesa no se aplicaba a América Latina, y las luchas populares debían buscar la construcción del socialismo. La región no había sufrido el feudalismo, y la debilidad de sus burguesías las hacía comprometerse con el imperialismo.

Perseguido por el golpe militar de 1964, es exonerado de la UnB en la primera acción de la dictadura contra la universidad. Preso en julio de ese año por el Servicio Secreto de la Marina (CENIMAR), y liberado por decisión del Supremo Tribunal Federal, fue secuestrado por la Marina y entregado al Ejército. Después de un nuevo *habeas corpus*, se exilia en la Embajada de México, país al cual se dirige. Se vincula con el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, donde permanece hasta 1969. Realiza estudios sobre América Latina en cursos que asume en la graduación y posgraduación, y retoma, por presión de los estudiantes, los seminarios de lectura de *El capital*, que reunirán a la vanguardia del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Durante ese período publica

artículos destacados, entre ellos: “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo” (1965), “Brazilian Interdependence and Imperialist Integration” (1966) y “Dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil” (1966), integrados posteriormente en su libro *Subdesarrollo y revolución* (1969).

En México, Marini colaboraba para el diario *El Día*, cuando la publicación de un artículo sobre el movimiento estudiantil brasileño, después de la irrupción de los estudiantes en la vida pública mexicana, lleva al gobierno a presionarlo para que abandone el país. En 1969 se dirige a Chile. Se establece en Concepción, aproximándose al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del que llega a ser dirigente; pero una invitación del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) lo lleva a trasladarse a Santiago.

Asume el curso de teoría del cambio, en el que se dedica al problema de la transición al socialismo, y los seminarios de teoría marxista y realidad latinoamericana, donde retoma las lecturas de *El capital*. De este período resulta *Dialéctica de la dependencia* (1973), además de textos sobre las revoluciones Rusa, China, Vietnamita y Cubana, y artículos de carácter histórico sobre América Latina, que no verán la luz por ser destruidos por la dictadura chilena, en el allanamiento de su departamento.

Dialéctica de la dependencia proyecta definitivamente la importancia académica y política de su obra. Marini parte de la construcción teórica de Marx y se mueve de lo abstracto a lo concreto para la creación de una teoría capaz de interpretar y describir la legalidad específica del capitalismo dependiente. Desarrolla y sistematiza en este trabajo los conceptos de *superexplotación del trabajo* y de *subimperialismo*.

En Chile participa de la fundación de la revista *Chile Hoy*. Los artículos que allí publica serán la base para *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile* (1976), libro en el que revisa la experiencia chilena. El golpe militar liderado por Pinochet lo lleva a un rápido exilio en Panamá. Hasta 1976 se divide entre México y Alemania, en el Instituto Max Planck. Renuncia

finalmente a este último, para asentarse en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) de la UNAM.

México se convierte en el principal centro de aglutinación de intelectuales y exiliados latinoamericanos y ahí reencuentra una parte significativa del grupo que trabajaba en el CESO, como Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Orlando Caputo y Jaime Osorio. En 1975 retoma su colaboración para los diarios *Excelsior*, *El Sol* y *El Universal*. Funda, en 1974, la revista *Cuadernos Políticos*, y en 1977 el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero en América Latina (CIDAMO), que dirige hasta 1982. Desarrolla la problemática teórica establecida por *Dialéctica de la dependencia* en textos clave, como “Las razones del neodesarrollismo” (1978), donde responde a las críticas de Fernando Henrique Cardoso y José Serra; “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979), donde articula la introducción del progreso técnico a los esquemas de reproducción de Marx, situando la plusvalía extraordinaria, su dinámica intersectorial y la forma que adquiere en los países dependientes; y “El ciclo del capital en la economía dependiente” (1979), donde analiza las tres fases del movimiento del capital en la economía dependiente (circulación; producción/acumulación; y circulación/realización).

Establece también otras líneas de investigación dedicadas: a) a la interpretación de la coyuntura mundial; b) a la crisis del autoritarismo y la redemocratización, describiendo la transición de los Estados de contrainsurgencia hacia formas tuteladas de democracia—los *Estados de cuarto poder*—, que abre espacio para la organización popular en dirección a la democracia ampliada; c) al avance del neoliberalismo en América Latina, de lo que es expresión su artículo “Sobre el patrón de reproducción del capital en Chile” (1980); d) a la reestructuración productiva y sus impactos en el empleo, abordada en “Crisis, cambio técnico y perspectivas del empleo” (1982); e) a la crisis del socialismo como movimiento social o experiencia estatal; y f) al pensamiento latinoamericano, enfoque que alcanzará madurez en la década de 1990.

Con la amnistía política, en 1979, su actividad se divide entre México y Brasil; pero en 1984 vuelve definitivamente a su país. El regreso le reservaría, entretanto, muchos sinsabores. Entre ellos, el surgimiento de una intelectualidad comprometida con la gestión liberal, basada en la economía implementada por la dictadura y el aislamiento del debate latinoamericano de los años 1960-1970; la monopolización de los medios de comunicación y la lentitud en la remoción del residuo autoritario, que le restringen fuertemente el espacio de actuación. Entre los proyectos a los que se dedica en el período de su establecimiento en Río de Janeiro, están: la organización de un centro de estudios nacionales en la Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), iniciativa del entonces vicegobernador Darcy Ribeiro, que fracasa por la resistencia interna de la universidad; la organización de un curso de graduación en administración pública en la Fundação Escola e Serviço Público do Rio de Janeiro (FESP-RJ), no efectivizado en razón de la oposición de Moreira Franco que, en la estela del efímero suceso del Plan Cruzado, ganó la sucesión al gobierno Brizola; y la organización de cursos de posgraduación en la FESP-RJ, bajo la dirección de Theotônio dos Santos, durante 1982-1986.

La extensión de la amnistía política al campo profesional lo reintegra a la UnB en 1987, donde se reincorpora al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Ejerce la coordinación de los posgrados de Ciencia Política y dirige investigaciones sobre concentración de renta, industria automovilística y déficit público en Brasil entre 1986 y 1989. En mayo de 1990 retorna a Río de Janeiro, con licencia sabática, y retoma las líneas de investigación sobre pensamiento latinoamericano, reconversión industrial y socialismo, en el contexto de la globalización y de la regionalización. De este período resulta su libro *América Latina: dependencia e integración* (1992). A fines de 1993 acepta la invitación para dirigir el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM. Reorganiza la posgraduación y articula la actividad de investigación en torno del pensamiento social latinoamericano en el siglo XX, de donde resulta la obra colectiva *La teoría social*

latinoamericana, que dirige con Margara Millan, en cuatro tomos de ensayos analíticos y tres de antología de textos clasicos.

En sus últimos trabajos, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista” (1996) y “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica” (1998 publicado póstumamente) busca la construcción de una economía política de la globalización, apuntando a la mundialización de la ley del valor y a la extensión de la superexplotación a los países centrales como características del capitalismo globalizado. En 1997 fallece de cáncer linfático, dejando una obra compuesta por seis libros de su autoría, más de 200 artículos, siete libros que dirigió y coordin, y algunos materiales inéditos, entre ellos, poesías de su juventud, de rara belleza.

LA ANTOLOGÍA

La presente antología se compone de siete textos clave del pensamiento de Ruy Mauro Marini: “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil” (1966); “Dialéctica de la dependencia” (1973); “En torno a *Dialéctica de la dependencia (postscriptum)*” (1973); “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a Fernando Henrique Cardoso y José Serra)” (1978); “Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana” (1994) y “Procesos y tendencias de la globalización capitalista” (1997) y “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica” (1998).

En “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, el autor analiza el capitalismo brasileño y las alianzas de clase que culminarían en el golpe militar de 1964, apuntando a su elemento fundamental: sus raíces internas. Partiendo del concepto de cooperación antagónica desarrollado por August Thalheimer, el autor define la integración y las contradicciones entre las clases dominantes en el desarrollo del capitalismo industrial del Brasil. La dependencia que constituye nuestro capitalismo limita las contradicciones entre las fracciones de las clases dominantes y restringe a la burguesía industrial a la modernización de la estructura semicolonial que la precede, retirndole cualquier papel

revolucionario para afirmar la soberanía nacional, establecer la reforma agraria, desarrollar la democracia de masas y el mercado interno. Las necesidades de contar con las divisas del sector agroexportador para sustentar los procesos de industrialización por substitución de importaciones, acotan el nacionalismo y el apoyo de masas que la burguesía industrial manejó desde los años treinta. A partir de los años cincuenta, la reestructuración del capital internacional por medio de la constitución de las corporaciones multinacionales y las limitaciones de las oligarquías rurales para proveer los excedentes comerciales necesarios para la profundización de la industrialización, pusieron en crisis este esquema de dominación de la fracción industrial sobre el Estado. La recomposición del patrón de dominación se basó en la alianza entre las camadas superiores de la fracción industrial y las nuevas formas del capital extranjero. Éste penetró en el país a través de la instrucción 113 de la Superintendencia de la Moneda y el Crédito (SUMOC), bajo la forma de máquinas y equipamientos sin contrapartida de cambio, lo que permitió saltar los estrangulamientos para importar e impulsar un nuevo *boom* industrializante entre los años 1956-1960. La crisis que se desencadenó entre 1961-1967 llevó a la burguesía a abandonar definitivamente su alianza con los trabajadores y las pretensiones de una política externa independiente. La realización de lucros y dividendos por las corporaciones transnacionales abrió cíclicamente un período de egresos que agravó los problemas estructurales del balance de pagos. El recurso de la superexplotación del trabajo alcanzó el estatuto de instrumento clave de resolución de las crisis de acumulación en el capitalismo dependiente y de sustentación de su reproducción ampliada, una vez que los egresos predominaban sobre los ingresos de capital en el largo plazo.

Para que esto ocurriera era necesario un gran ejército de reserva de fuerza de trabajo o el uso del terror para quebrar la rigidez impuesta por los sindicatos a la circulación y la rotación de la mano de obra. Mediante el golpe militar de 1964, la burguesía industrial abrazó el subimperialismo y destruyó las organizaciones civiles, sindicales y partidarias de los trabajadores.

Se profundizó la asociación con el capital extranjero, se elevó la composición orgánica del capital, se cristalizó un sector monopólico que se destacó de la pequeña y mediana burguesía e implementó escalas de producción en contradicción con los limitados mercados internos.

El autor señala que si los consumos estatal y suntuario atienden parcialmente las necesidades de demanda de este segmento, éste se ve compelido a desdoblarse hacia el exterior en parcelas crecientes de la realización de mercancías y, a más largo plazo, de sus emprendimientos, para buscar nuevos mercados. El subimperialismo implica una política externa de subordinación al imperialismo, de quien requiere una asociación preferencial en la periferia para proyectarse internacionalmente. Entretanto, su pretensión expansionista implica fricciones con la división internacional organizada por los grandes centros, como se evidenciará más adelante en las tentativas brasileñas de exportación de café soluble y de dominio de las tecnologías nuclear e informática. Pero el subimperialismo, al vincularse con la superexplotación del trabajo para impulsar la adquisición de tecnología y los procesos de acumulación, minimiza sus contradicciones con el latifundio y limita su capacidad de confrontación con el imperialismo y el capital internacional. En textos posteriores, como “El Estado de contrainsurgencia” (1977), el autor mostrará que el capital internacional y la burguesía asociada apoyarán una redemocratización controlada, una vez que la dictadura haya realizado sus objetivos de rebajar los costos de producción y destruir las organizaciones populares. Esto les permitirá conservar la base económica del subimperialismo y limitar las contradicciones con el imperialismo que la dirección del Estado por los militares puede impulsar, en vista de que estos, por razones de formación, no pueden romper completamente con el nacionalismo.

En “Dialéctica de la dependencia”, Marini despliega las bases de una teoría marxista de la dependencia. Profundiza y sistematiza el análisis de los procesos de acumulación en el capitalismo dependiente y de su principal fundamento: *la superexplotación del trabajo*. El autor define la superexplotación como la caída

de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, esto es, del necesario para su reproducción física y moral, lo que lleva al agotamiento prematuro de la vida útil del trabajador en condiciones tecnológicas determinadas. La superexplotación se presenta, según el autor, por tres mecanismos: la elevación de la intensidad del trabajo, el aumento de la jornada de trabajo —ambas sin la elevación salarial correspondiente— y la reducción del fondo de consumo del trabajador. Sus determinantes son los desvíos de precios por debajo del valor que la economía dependiente sufre en la economía mundial a través de la formación de los precios de producción o de una plusvalía extraordinaria en el mercado mundial; una fuerte incidencia en el interior de la economía dependiente de una plusvalía extraordinaria, y su alta concentración en el segmento de bienes de consumo suntuario.² Tales determinantes llevan a superexplotar al trabajador para que se eleven las tasas de plusvalía y se sustente la tasa media de lucro. El autor sitúa las diversas etapas de la acumulación en los países dependientes —agroexportadora, nacionaldesarrollista y sustitución de importaciones bajo hegemonía del desarrollo asociado—, y muestra cómo la superexplotación incide en estas tres etapas. Marini señala, no obstante, que la superexplotación no se confunde con la plusvalía absoluta, pues ésta afecta apenas a uno de los tiempos de la jornada de trabajo —el trabajo excedente—, mientras que aquella puede afectar los dos tiempos de la jornada, en el caso de la elevación de la intensidad de trabajo, que cuando se generaliza deja de constituir fuente de plusvalía extraordinaria.

El fuerte impacto que “Dialéctica de la dependencia” provocó en el pensamiento social se reflejó en el amplio debate que se estableció en torno de sus tesis. Entre las polémicas que desató, la de mayor repercusión fue la establecida con Fernando Henrique Cardoso y José Serra en las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología*. En Brasil, el público quedó privado de este debate por

² Marini agrega aun el afán de superganancias que la vinculación de una economía al mercado mundial provoca.

el poco elegante veto a la publicación de la respuesta de Marini a través de “Las razones del neodesarrollismo”, en los *Cuadernos de CEBRAP*, revista del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento —institución fundada por Cardoso—. En este artículo, la crítica central de Marini a Cardoso y Serra es que ellos no comprenden la relación dialéctica entre precios y valor, y por eso no son capaces de percibir los mecanismos sistémicos que imponen la superexplotación en los países dependientes: los movimientos de precios, determinados en la esfera de la concurrencia por la competencia monopólica, implican transferencias de valor por parte de la economía dependiente y acarrear la reducción de sus tasas de plusvalía y de lucro, exigiendo similares desvíos de precio de la fuerza de trabajo para la recuperación de estas tasas.

Para profundizar el abordaje mariniano de la temática de la superexplotación es importante remitir al lector a otros dos textos clave del autor: “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979) y “El ciclo del capital en la economía dependiente” (1979), que junto con “Dialéctica de la dependencia”, componen el núcleo duro de su economía política de la dependencia.

En “Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana” (1994), Ruy Mauro Marini abre la colección *Teoría Social Latinoamericana*, que organiza junto con Mária Millán. En este texto, el autor traza los orígenes y el desarrollo del pensamiento social en la región. Vincula su fundación con el nacionalismo y el latinoamericanismo, puesto que el liberalismo estará profundamente comprometido, hasta mediados de la década de 1920, con la base económica de origen colonial, e impregnado por los determinismos geográficos y raciales que ella había generado. Marini hará una gran contribución para la interpretación del pensamiento social latinoamericano, analizándolo y dividiéndolo en sus principales matrices de interpretación —desarrollismo, teoría de la dependencia, endogenismo, neodesarrollismo y neoliberalismo— en textos como “Memoria” (1991) o “La crisis teórica”, presente en su libro *América Latina: dependencia e integración* (1992). El autor destaca que la teoría de la dependencia representó el punto más avanzado del pensamiento social de la región, invirtiendo el

sentido del flujo de ideas respecto de los grandes centros europeos y de los Estados Unidos. La crisis del neoliberalismo, para el autor, deberá dar lugar al renacimiento del latinoamericanismo, que al enfrentar sus desafíos, deberá retomar el filo de la teoría de la dependencia para asumirla de forma creadora: separando su núcleo marxista de las adherencias funcionales-desarrollistas y dirigiéndola al sistema mundial para interpretar la inserción de América Latina en los procesos de globalización del capital y promover la construcción de alternativas en un socialismo libertario, democrático, original, esto es, capaz de fundar las bases de otra civilización mundial.

En “Proceso y tendencias de la globalización capitalista” (1997), Marini defiende la tesis de que la superexplotación del trabajo, que constituye un proceso de acumulación específico de los países dependientes, se generaliza en el capitalismo y alcanza a los grandes centros con la mundialización de la ley del valor. Para el autor, la revolución tecnológica producida por la globalización —atinente a los campos de la microelectrónica, informática, telecomunicaciones, biotecnología, nuevos materiales y energía— crea nuevos patrones para la organización de la división internacional del trabajo. Ésta se dirige cada vez más hacia mercados mundiales de realización y transfiere el monopolio tecnológico al sector de investigación y conocimiento, permitiendo al gran capital internacional impulsar la homogeneización de la productividad del trabajo en la economía mundial.

En la lucha por la plusvalía extraordinaria en esta economía mundial globalizada desempeñan papel fundamental dos factores tan contradictorios como convergentes: la cualificación de la fuerza de trabajo y la superexplotación del trabajo. La primera es fuente de innovaciones tecnológicas y la segunda impulsa los procesos de acumulación al elevar la productividad e intensidad del trabajo en la periferia, transfiriendo para ella, con enormes ventajas para las tasas globales de plusvalía y de lucro, procesos de producción hasta entonces específicos del centro. El resultado es, desde el punto de vista de los procesos de acumulación, el nivelamiento del mercado mundial de fuerza de trabajo por

los patrones superexplotados de la periferia, cuya gravitación se intensifica con la homogeneización mundial de los procesos productivos. Desde el punto de vista político, por otro lado, la generalización de la superexplotación en la economía mundial, al crear un mismo régimen de regulación de fuerza de trabajo, incidente sobre niveles de cualificaciones distintos, permite la unificación de las luchas de los trabajadores de la periferia y de los centros contra la civilización capitalista.

En “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica” (1998), el autor revisita la obra de Marx, aportando grandes contribuciones para la delimitación teórica y empírica del concepto de clase obrera a la luz de las transformaciones sociales y tecnológicas producidas por la revolución científico-técnica.

LA OBRA Y SUS REPERCUSIONES: UN BREVE BALANCE

Un balance de la obra de Marini revela su amplia penetración en las ciencias sociales contemporáneas. Referencia de punta de la teoría de la dependencia, paradigma dominante de las ciencias sociales latinoamericanas en los años 1960-1970, el pensamiento de Marini influye sobre una amplia gama de autores: aquellos con quienes compartió la elaboración de la teoría marxista de la dependencia, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y André Gunder Frank; una generación de latinoamericanos que se ha constituido a partir de esa influencia y a la que ofrece significativos aportes, entre los que podemos citar a Jaime Osorio, Cristóbal Kay, Emir Sader, Eder Sader, Orlando Caputo, Thomas Vasconi, Nelson Gutiérrez, Ana Esther Ceceña, Mária Millán, Francisco López Segrera, Esthela Gutiérrez Garza y Adrián Sotelo Valencia; así como destacados representantes del pensamiento crítico mundial, como Otto Kreye, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Ronald Chilcote, Samir Amin, Pierre Salama y Vladimir Dadydov.

A pesar de haber sido marginado por las dictaduras que se establecieron en el Cono Sur de América Latina en los años 1960-1970, por la ofensiva de la Fundación Ford en el desarrollo de una

comunidad académica liberal en la región en los años 1970-1980, y por la difusión del neoliberalismo a partir de los años noventa, el pensamiento del autor permanece vivo, y ha sido apropiado creativamente por intelectuales y movimientos sociales latinoamericanos y de diversas regiones del planeta. Una nueva generación de autores se forma bajo su influencia, entre los cuales mencionamos a Nildo Ouriques, Carlos Eduardo Martins, Roberta Traspadini, Marcelo Carcanholo e Irma Balderas.

Diversas publicaciones atestiguan la vitalidad del pensamiento de Marini. Mencionamos aquí apenas algunas de las más importantes: *Latinoamericana: enciclopédia contemporânea da América Latina e Caribe* (2006), donde su influencia es nítida en varios ensayos y notas; *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (2006), publicación de los ensayos premiados en el concurso de CLACSO; *Legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina y Caribe* (2004), donde se revela un amplio manejo de su obra; y la antología *Ruy Mauro Marini: vida e obra*, por la editorial *Expressão Popular*, del Movimiento de los Sin-Tierra. Se anuncia también, para este año, la publicación de un libro en su homenaje por las editoriales Boitempo y PUC-RJ, que reúne a autores como Immanuel Wallerstein, Theotônio dos Santos, Emir Sader, André Gunder Frank, Pierre Salama, Marco Gandásegui y Ana Esther Ceceña, entre otros.

Esta literatura revela un amplio esfuerzo de investigación que se hace eco de las principales preocupaciones de Ruy Mauro Marini, en particular, sobre la profundización de la teoría marxista de la dependencia y su reformulación para la comprensión del capitalismo globalizado. Entre los temas que alrededor de ese eje se han abordado están: la vinculación de la teoría de la dependencia con el pensamiento social latinoamericano y mundial; el desarrollo teórico y empírico del concepto de superexplotación del trabajo (su formalización matemática en el ámbito de la teoría del valor, el desarrollo de su periodización histórica, la eventual inclusión de otros instrumentos de superexplotación, como la elevación de la cualificación del trabajador sin el correspondiente equivalente salarial, y la pertinencia de esta categoría para la

comprensión del capitalismo globalizado); además del alcance y la validez contemporánea del subimperialismo como recurso de integración competitiva.

Nos parece profundamente aventurero afirmar que el neoliberalismo es un “perro muerto”, aun cuando su auge, en tanto pretendido pensamiento único, ya pasó. Resurge, de las entrañas del continente, el latinoamericanismo, para perplejidad de las oligarquías regionales e internacionales. Tenemos la convicción de que en este movimiento histórico colosal figurará destacado el nombre de Ruy Mauro Marini.

Río de Janeiro, 10 de marzo de 2007

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Marini, Ruy Mauro *Escritos*, en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>, consultada el 8 de marzo de 2007.
- Martins, Carlos Eduardo *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Sader, E.; Jinkings, I.; Martins, C. E. y Nobile, R. *Latinoamericana: enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe*, São Paulo, Boitempo, 2006.
- Transpadini, R. y Stedile, J. P. *Ruy Mauro Marini: vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2006.